

**El trono de Polonia en disputa:
el papel del archiduque Ernesto de Habsburgo, 1587-1592*.**

**The throne of Poland in dispute:
the role of the archduke Ernest of Habsburg, 1587-1592.**

Javier Hipólito Villanueva
Universidad Nacional de Salta

Resumen: El propósito de este trabajo es estudiar el papel que tuvo el archiduque Ernesto de Habsburgo en el llamado «negocio de Polonia», durante el período de 1587 a 1592, a través de la correspondencia que mantuvo con el embajador español Guillén de San Clemente. A pesar del fracaso de su empresa, el rol activo del archiduque demostró dos elementos: su ascendencia dentro de la familia imperial y la importancia de la embajada española en Praga, encabezada por San Clemente.

Palabras claves: archiduque Ernesto de Habsburgo, Guillén de San Clemente, Polonia, diplomacia, agente

Abstract: The purpose of this paper is studying the archduke Ernest of Habsburg's role in the «negocio de Polonia», between 1587 and 1592, through to correspondence with the Spanish ambassador Guillén de San Clemente. Despite failure of his venture, the archduke's active role demonstrated two elements: his ascendancy into the imperial family and the importance of the Spanish embassy in Prague, headed by San Clemente.

Keywords: Archduke Ernest of Austria, Guillén de San Clemente, Polish, diplomacy, agent

* Artículo recibido el 9 de septiembre de 2017. Aceptado el 23 de junio de 2018.

El trono de Polonia en disputa: el papel del archiduque Ernesto de Habsburgo, 1587-1592.

El archiduque Ernesto y la tercera elección del trono de Polonia-Lituania

La tercera elección al trono polaco-lituano¹, a pesar de su importancia, no ha sido un tema ampliamente abordado por la historiografía española, a excepción de los recientes trabajos de Matylda Urjasz-Raczko² y de Miguel Conde Pazos³. Otros autores que hicieron referencia a este suceso, aunque breves, fueron Ludwig von Pastor⁴ y Javier Arienza Arienza⁵. En sintonía con esta escasez, Ryszard Skowron puso de manifiesto la importancia de otro tema poco trabajado: las relaciones diplomáticas entre España y Polonia⁶. A diferencia de ello, por fuera de la historiografía española, existen numerosos trabajos plurilingües (en alemán, polaco y checo) sobre el interregno de 1587 y sus sucesos posteriores los cuales resultan sumamente valiosos⁷.

¹ Para delimitar territorialmente a Polonia-Lituania en los albores de la modernidad y un acercamiento hacia su itinerario político véase en Gregorio COLÁS LATORRE, “Pluralidad de formas políticas en Europa”, en Alfredo FLORISTÁN (coord.), *Historia Moderna Universal*, Barcelona, Ariel, 2002, pp. 173-176.

² Matylda URJASZ-RACZKO, “Diplomacia española ante las primeras elecciones libres en la República Polaca-Lituana. ¿Planificación o improvisación?”, en Roman SEMENOVYČ POMIRKO (ed.), *España-Europa Oriental: el alejamiento geográfico y la proximidad cultural*, Seminario Científico Internacional de Hispanistas, Lviv, Astroljabija, 2011, pp. 11-24; IDEM, “La estrategia diplomática de Felipe II frente a la Tercera Elección Libre en la República Polaco-Lituana, 1586-1589”, en *Studia historica. Historia moderna*, 36, 2014, pp. 213-232.

³ Miguel CONDE PAZOS, “The Hispanic Monarchy facing the accession of The Vasa Monarchy. Don Guillén de San Clemente’s embassy to Poland (1588-1589)”, en Ryszard SKOWRON (ed.), *The House of Vasa and The House of Austria. Correspondence from the Years 1587 to 1668*, Part I, Vol. I, Katowice, Wydawnictwo Uniwersytetu Śląskiego, 2016, pp. 95-114; IDEM, *La Monarquía Católica y los confines orientales de la cristiandad. Relaciones entre la Casa de Austria y los Vasa de Polonia*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2016, pp. 94-224.

⁴ Ludovico PASTOR, *Historia de los Papas*, Tomo X, Vol. XXII, Barcelona, Gustavo Gili, 1941, pp. 137-148.

⁵ Javier ARIENZA ARIENZA, *La crónica hispana de la Guerra de los Quince Años (1593-1606), según Guillén de San Clemente y Centelles, embajador de Felipe II y Felipe III en la corte de Praga entre los años 1581-1608*, Tesis Doctoral, Universidad de Szeged, 2009, pp. 150-151.

⁶ Ryszard SKOWRON, “El espacio del encuentro de los confines de Europa. España y Polonia en el reinado de Felipe II”, en José MARTÍNEZ MILLÁN (ed.), *Felipe II (1598-1998), Europa dividida, la monarquía católica de Felipe II*, Madrid, Parteluz, 1998, pp. 881-892; IDEM, *Olivares, los Vasa y el Báltico. Polonia en la política internacional de España en los años 1621-1632*, Varsovia, DiG, 2008.

⁷ Eduard Edlen von MAYER, *Das Olmützer Bischofes Stanislaus Pawłowski Gesandtschaftsreisen nach Polen, aus Anlass der Königswahl nach dem Ableben Stefan I (1587-1598)*, Wien, Kremsier, 1862; Emilian SIENIAWSKI, *Das Interregnum und die Königswahl in Polen vom J. 1587*, Breslau, L. Freund, 1868; Henry BIAUDET, *Sixte-Quint et la candidature de Sigismond de Suède au trône de Pologne en 1587 d'après des documents inédits des archives secrètes du Saint-Siège*, Helsinki, Suomalainen Tiedeakatemia, 1910; Joseph SCHWEIZER, “Die Sukzessionwirren in Polen (1586-1589)”, in *Nuntiaturrechnungen aus Deutschland. Nebst ergänzenden Aktenstücken. 1585 (1584) – 1590. Zweite Abteilung am Kaiserhofe. Zweite Hälfte*. Antonio Puteo in Prag 1587-1589, hrsg. Joseph SCHWEIZER, F. SCHÖNINGH, Paderborn, 1912; Czesław NANKE, *Z dziejów polityki Kuryi rzymskiej wobec Polski (1587-1589)*, Lwów, Towarzystwo Naukowe, 1921; Kazimierz LEPSZY, *Rzeczpospolita Polska w dobie sejmu inkwizycyjnego (1589-1592)*, Kraków, Gebethner & Wolff, 1939; Eduard WINTER, “Die polnischen Königswahlen 1575 und 1587 in der Sicht der Habsburger”, in *Innsbrücken Historischen Studien*, I, 1979; Ryszard SKOWRON, *Współpraca nuncjuszy apostolskich w Polsce z dworem madryckim w latach 1578-1598*, in *Nuncjatura Apostolska w*

A partir de ellos se puede entender, entre otras cosas, el funcionamiento de la red diplomática que disponía la Monarquía Hispánica en el norte de la Europa moderna, especialmente a través de las embajadas españolas en Roma y en Praga, y construir una periodización de las relaciones entabladas a lo largo del siglo XVI y XVII entre España y Polonia. Sin embargo, aún quedan por investigarse diferentes temas y problemas. Uno de ellos es el papel del archiduque Ernesto de Habsburgo en la elección al trono de Polonia-Lituania de 1587 y en los sucesos posteriores a ella. A partir del análisis de la correspondencia que mantuvo el mencionado archiduque con el embajador español Guillén de San Clemente, intentaremos responder los siguientes interrogantes: ¿Qué papel jugaron el embajador San Clemente y, especialmente, el archiduque Ernesto de Habsburgo en el llamado «negocio de Polonia»? ¿Qué tipo de vínculo los unía? ¿Qué importancia tenía la figura de Ernesto en la dinastía?

Guillén de San Clemente, noble originario de Barcelona y caballero de la Orden de Santiago desde 1580, fue embajador del monarca español en la corte imperial desde 1581 hasta 1608, año de su muerte, cultivando una formidable experiencia en materia de política centroeuropea. Únicamente se ausentó de la corte imperial por breve tiempo en 1598-9 para acompañar a la futura esposa de Felipe III, Margarita de Austria, en su viaje hacia la Península Ibérica⁸. Por su parte, el archiduque Ernesto de Habsburgo había nacido en Viena en 1553, hijo del emperador Maximiliano II y María de Austria. Tras su estadía en la corte madrileña entre 1563 y 1570, se hizo cargo de la gobernación del Archiducado de Austria en 1576 y se estableció en Viena. En 1594 fue elegido por su tío Felipe II, en clave de una política dinástica que priorizaba a los príncipes «de la sangre», para hacerse cargo de la gobernación de los Países Bajos tras la muerte de su otro sobrino Alejandro Farnesio y también para casarse con su hija, Isabel Clara Eugenia. Dicha experiencia fue sumamente breve, ya que falleció repentinamente en 1595, impidiendo también la boda con la infanta.

Cabe destacar que la historiografía en lengua castellana⁹, hasta hoy, no ha brindado una biografía completa acerca del archiduque Ernesto, a excepción de las entradas biográficas realizadas por José Javier Ruiz Ibáñez y José Eloy Hortal Muñoz, basándose este último en un trabajo de Antoinette Doutrepont¹⁰. De hecho, los escasos estudios que

Rzeczpospolitej, red. Teresa CHYNCZEWSKA-HENNEL, Katarzyna WISZOWATA-WALCZAK, Białystok, IHiNP UWB, 2012; Dorota GREGOROWICZ, “Dylematy papieskiej dyplomacji. Stanowisko polityczne Stolicy Apostolskiej a działalność nuncjusza Annibale Di Capua wobec elekcji 1587 roku”, in *Wokół wolnych elekcji. O znaczeniu idei wyboru – między prawami a obowiązkami w państwie polsko-litewskim XVI–XVIII wieku*, red. Mariusz MARKIEWICZ, Dariusz ROLNIK, Filip WOLAŃSKI, Katowice, Wydawnictwo Uniwersytetu Śląskiego, 2016.

⁸ Javier ARIENZA ARIENZA, *La crónica hispana* [...], op. cit., pp. 141-147; Rubén GONZÁLEZ CUERVA, *Baltasar de Zúñiga y la encrucijada de la Monarquía Hispana (1599-1622)*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2010, pp. 301-303.

⁹ Paolo VITTI MARIANI, *L'arciduca Ernesto d'Austria e la Santa Sede*, Roma, 1898; Viktor BIBL, “Erzherzog Ernest und die Gegenreformation in Niederösterreich (1576-1590)”, *Mitteilungen des Instituts für Österreichische Geschichtsforschung*, Wien, Ergänzungsbd. 6, 1901, pp. 575-596; Rudolf STEUER, *Beiträge zur Geschichte Erzherzogs Ernst von Österreich (15.6.1553–20.2.1595)*, Wien, 1947; Otto STOLBERG-WERNIGERODE, *Neue Deutsche Biographie*, IV, Berlín, Duncker & Humblot, 1959, p. 617.

¹⁰ Antoinette DOUTREPONT, “L'archiduc Ernest d'Autriche, gouverneur général des Pays Bas, 1594-1595” en *Miscellanea historica Leonis van der Essen*, II, 1947, pp. 621-642; José Eloy HORTAL MUÑOZ, *El manejo de los asuntos de Flandes, 1585-1598*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid,

hicieron referencia a esta figura se centraron en episodios aislados de su vida, especialmente los de su carrera política, brindando por lo general una imagen de claro corte negativo. Sobresalen descripciones que lo caracterizan como un hombre poco apto para llevar a cabo tareas de gobierno, aunque con buenas intenciones; «un bon vivant», resaltando su gusto por la vestimenta lujosa y la bebida, su afición por las obras de plata cincelada, las apuestas y el juego; alguien con escasa experiencia para llevar adelante los negocios de la familia imperial; así como una persona con pocos dotes para concretar dichos proyectos políticos. Estas descripciones se basan en estudios que se centraron en su corta etapa como gobernador en Flandes entre los años 1594 y 1595¹¹.

En 1587, Ernesto tuvo nuevamente oportunidad para conseguir la corona de Polonia-Lituania, proyecto que ya había fracasado en las elecciones de 1573 y 1575-1576. En la primera ocasión, tras la muerte de Segismundo II Augusto Jagellón en 1572, Ernesto dispuso del apoyo de Felipe II y sus embajadores en el Sacro Imperio y en Roma – el conde de Monteagudo y Juan de Zúñiga, respectivamente– y de la diplomacia de Maximiliano II. A pesar de numerosas negociaciones, el apoyo económico brindado por Felipe II y la pericia en territorio polaco de los embajadores Wilhelm von Rosenberg, Vratislav von Pernstein y Pedro Fajardo, III marqués de los Vélez, no fue suficiente para evitar que Enrique Valois –futuro Enrique III de Francia– se hiciera con la corona ante una nobleza polaco-lituana inmersa en pugnas internas. Sin embargo, el reinado del joven príncipe francés fue breve, ya que al enterarse de la muerte de su hermano el rey Carlos IX de Francia en 1574 huyó de Polonia y se dispuso a hacerse con aquella corona. Ante esta situación, se realizó una nueva elección en la cual el nombre del archiduque Ernesto resonó una vez más. Desafortunadamente su candidatura fue eclipsada por la de su propio padre Maximiliano II, quien planeaba hacerse con la corona y luego entregársela a su hijo; inclusive hubo quienes pretendían que su tío Fernando de Tirol se postulase. En definitiva, Ernesto tampoco pudo conseguir el trono porque un importante sector de los nobles polacos se decantó por el príncipe de Transilvania, Esteban Bathory¹².

Ante este cuadro de antecedentes resulta comprensible que el archiduque tomara una vez más la iniciativa en 1587 para hacerse de una vez por todas con la corona polaco-lituana. Inclusive, el embajador San Clemente ha dejado testimonio de las razones que tenía el archiduque para postularse de nuevo. En primer lugar, pretendía aprovechar las amistades polaco-lituanas granjeadas en las anteriores ocasiones gracias al patrocinio de su padre y el de Felipe II, con lo cual esperaba reanimar esos antiguos contactos y concretar

2004, p. 255; José Javier RUIZ IBÁÑEZ, “Ernesto de Habsburgo”, en *Diccionario Biográfico Español* (<http://dbe.rah.es/biografias/15725/ernesto-de-habsburgo>).

¹¹ Evaristo SAN MIGUEL, *Historia de Felipe II, Rey de España*, IV, Madrid, Ignacio Boix, 1847, p. 127; Henri FORNERON, *Historia de Felipe Segundo*, Barcelona, Montaner y Simón, 1884, p. 414.

¹² Miguel Ángel OCHOA BRUN, *Historia de la diplomacia española. La diplomacia de Felipe II*, VI, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 2003, pp. 248-249; Bohdan CHUDOBA, *España y el Imperio (1519-1643)*, Madrid, Rialp, 1963, pp. 272-274; Raimundo Antonio RODRÍGUEZ PÉREZ, “Servir al Rey, servir a la Casa. La embajada extraordinaria del III marqués de los Vélez en el Imperio y Polonia (1572-1575)”, en José MARTÍNEZ MILLÁN y Rubén GONZÁLEZ CUERVA (coords.), *La dinastía de los Austria: las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, I, Madrid, Ed. Polifemo, 2011, pp. 458-469; Matylda URJASZ-RACZKO, “Diplomacia española ante las primeras elecciones libres [...]”, op. cit., pp. 14-15.

finalmente el ansiado proyecto. En segundo término y el más importante, veía con cierto pesimismo la posibilidad de que Rodolfo II lo nombrase su sucesor en el Imperio considerando el «negocio» de Polonia una vía para satisfacer su ambición de un trono¹³.

Sin embargo, tal como señaló Conde Pazos, no solo Ernesto estaba a la «caza» de este anhelo sino también sus hermanos Maximiliano y Matías, quienes tampoco disponían de un patrimonio propio. Esta situación posibilitaba que la Casa de Austria acrecentara sus dominios patrimoniales a partir de la disponibilidad de estos príncipes sin dignidad real. De hecho, en 1577 el archiduque Matías había sido llamado por algunos nobles flamencos rebeldes para que se desempeñase como gobernador de los Estados Generales a espaldas de su tío Felipe II. Este rechazó de plano esta retadora situación y propició misiones diplomáticas ante Rodolfo II para que hiciera regresar a Matías, quien también ambicionaba casarse con Isabel Clara Eugenia y así asegurar su posición en Flandes. Finalmente, Matías dimitió en 1581 pero dejó una imagen muy negativa en su tío, quien consideró su proceder como una traición¹⁴. Otro ejemplo que demuestra esta competencia fueron los planes de los archiduques Matías y Maximiliano por conseguir el trono del ducado de Moscovia¹⁵. Al exponer estos episodios queda a la vista la competencia y rivalidad existente entre los miembros de la familia imperial.

Para una mejor comprensión del trabajo, resulta pertinente sintetizar los sucesos de la tercera elección de Polonia. Tras la muerte de Esteban I Bathory (1533-1586), la rivalidad y carrera hacia el trono se polarizó en dos contendientes: por un lado, el archiduque Maximiliano de Habsburgo, hermano del emperador Rodolfo II y del archiduque Ernesto, y por otro, el príncipe sueco Segismundo Vasa, hijo de Juan III de Suecia y Catalina Jagellón, de la antigua casa real polaca. La nobleza polaca se hallaba dividida en torno a ambas candidaturas, pero el factor desequilibrante fue el apoyo del poderosísimo canciller Jan Zamoyski y la reina viuda Ana Jagellón de Polonia en favor del príncipe sueco. Así, su candidatura resultó vencedora en la elección del 19 de agosto de 1587. La facción favorable a los intereses de los Habsburgo, encabezada por la familia Zborowski y Jakub Woroniecki, obispo de Kiev, se declaró contraria a la elección del candidato sueco. El 22 de agosto de 1587, en una reunión paralela a aquella encabezada por el canciller, aclamaron a Maximiliano como nuevo rey. A partir de ese momento estalló la contienda bélica entre ambos bandos. En enero de 1588, la batalla de Byczyna, a las puertas de Cracovia, se saldó con la victoria de Segismundo y el aprisionamiento de Maximiliano por parte de Zamoyski¹⁶.

¹³ Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 3 de marzo de 1587, en Valerianus MEYSZTOWICZ (ed.), *Elementa Ad Fontium Editiones. Documenta Polonica Ex Archivo Generali Hispaniae in Simancas*, XV, Romae, Institutum Historicum Polonicum Romae, 1966, pp. 172-173.

¹⁴ Bohdan CHUDOBA, *España y el Imperio* [...], op. cit., pp. 265-267; José Eloy HORTAL MUÑOZ, *El manejo de los asuntos* [...], op. cit., pp. 188-189; Alicia ESTEBAN ESTRÍNGANA, “¿Renunciar a Flandes? La disyuntiva de separar o conservar los Países Bajos durante la primera mitad del reinado de Felipe II (1555/6-1579)”, en *Cuadernos de Historia Moderna*, 43, 1, 2018, pp. 96-104.

¹⁵ Guillén de San Clemente a Juan de Idiáquez, Praga, 25 de noviembre de 1586, en Valerianus MEYSZTOWICZ (ed.), *Elementa Ad Fontium Editiones* [...], XV, op. cit., pp. 153-154.

¹⁶ Bohdan CHUDOBA, *España y el Imperio* [...], op. cit., pp. 274-275; Miguel Ángel OCHOA BRUN, *Historia de la diplomacia española* [...], VI, op. cit., pp. 249-250; John H. ELLIOT, *La Europa Dividida*

Contactos, apoyos y dinero: el plan del archiduque Ernesto

La noticia de la muerte de Esteban I Báthory llegó a la corte madrileña en los primeros días de febrero de 1587, iniciando una serie de tratativas encabezadas por el embajador imperial Hans Khevenhüller (1538-1606) y la emperatriz María (1528-1603) con el objetivo de impulsar que Felipe II tomara cartas en el asunto¹⁷. La postura del monarca español, a la cual también adhería la emperatriz, fue clara desde un principio: la corona polaca debía quedar en manos de un Habsburgo. Para ello resultaba necesario que se realizase un acuerdo entre todos los familiares interesados en la corona, consensuando un único candidato y apoyarlo con los recursos económicos, relacionales y diplomáticos de todos los miembros de la Casa de Austria¹⁸. Felipe II instó a su embajador en el Imperio, Guillén de San Clemente, a que mantuviese prudencia, consejo e iniciativa en la corte imperial a la espera de nuevas indicaciones, resultando a la postre uno de los principales valedores de las intenciones de los archiduques en esta nueva empresa. Ese mismo febrero Khevenhüller despachó también correspondencia al Emperador, el archiduque Ernesto y a San Clemente para iniciar las conversaciones¹⁹.

Durante los momentos iniciales, el papel que tuvo la emperatriz María en la red diplomática de la rama austríaca de los Habsburgo resultó clave, especialmente en calidad de intercesora e intermediaria entre sus hijos los archiduques y Felipe II, con el fin de formular y defender sus proyectos políticos. De hecho, Ernesto depositó grandes esperanzas en que ella favoreciera su causa²⁰. El lugar que ocupó la emperatriz se aprecia en las cartas que envió a Guillén de San Clemente, donde le comentaba las tratativas que estaba llevando

1559-1598, Madrid, Siglo XXI, 2015, pp. 359-360; Matylda URJASZ-RACZKO, “La estrategia diplomática [...]”, op. cit., p. 219;

¹⁷ Hans Khevenhüller, noble originario de Carintia, se encontraba en Madrid desde 1574 en calidad de embajador imperial permanente. Por su parte, la emperatriz María, hermana de Felipe II y viuda de Maximiliano II, había regresado a la Península Ibérica en 1581 para residir junto al convento de las Descalzas Reales y ejercer en cierto modo como valedora de la rama austríaca de los Habsburgo. Sara VERONELLI, “La historia de Hans Khevenhüller, embajador cesáreo en la Corte de España”, en Virgilio PINTO CRESPO y José MARTÍNEZ MILLÁN (coords.), *Felipe II (1527-1598) Europa y la monarquía católica*, Madrid, Parteluz, 1998, pp. 517-537; Alexander KOLLER, “La facción española y los nuncios en la corte de Maximiliano II y de Rodolfo II. María de Austria y la confesionalización católica del Imperio”, en José MARTÍNEZ MILLÁN y Rubén GONZÁLEZ CUERVA (coords.), *La dinastía de los Austria: las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, I, Madrid, Polifemo, 2011, p. 114; Magdalena S. SÁNCHEZ, “Los vínculos de sangre: la emperatriz María, Felipe II y las relaciones entre España y Europa Central”, en José MARTÍNEZ MILLÁN (ed.), *Felipe II (1598-1998)* [...], op. cit., pp. 777-793.

¹⁸ Felipe II a Guillén de San Clemente, Madrid, 10 de febrero de 1587, en Ryszard SKOWRON (ed.), *Documenta Polonica Ex Archivo Generali Hispaniae in Simancas*, Vol. I, Cracow, Polska Akademia Umiejetnosci, 2015, p. 19.

¹⁹ Ryszard SKOWRON, *Olivares, los Vasa y el Báltico* [...], op. cit., p. 41; Alfredo ALVAR EZQUERRA, *El embajador imperial Hans Khevenhüller (1538-1606) en España*, Madrid, Boletín Oficial del Estado, 2015, pp. 460-461.

²⁰ Magdalena S. SÁNCHEZ, “Los vínculos de sangre [...]”, op. cit., p. 784; Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 3 de marzo de 1587, en Valerianus MEYSZTOWICZ (ed.), *Elementa Ad Fontium Editiones* [...], XV, op. cit., p. 173.

a cabo a instancias de su hermano, y daba su punto de vista respecto al rumbo del negocio, observando que Maximiliano “está mejor acomodado q.^e Ernesto”²¹.

En Praga, la noticia también fue de público conocimiento. Durante la estancia del archiduque Ernesto en dicha ciudad, posiblemente en febrero de 1587, este habría acordado con Rodolfo II el envío de cartas a España con el objeto de recabar apoyos en materia diplomática y, especialmente, económica. Ernesto, quien luego de su reunión con el Emperador y el archiduque Maximiliano regresó a su residencia en Viena, no realizó tal envío hasta marzo de 1587, pidiéndole a don Guillén que encaminase su correspondencia –destinada a la emperatriz María, a Khevenhüller y a Felipe II– junto con la que enviaba el Emperador²². El embajador no solo accedió ante este pedido sino que también había escrito anteriormente a Juan de Idiáquez (1540-1614), secretario del Consejo de Estado, para que intercediera ante Felipe II y así favoreciera la causa de Ernesto²³. Además de ello, el archiduque recordó al embajador la necesidad de contar con el apoyo del Emperador para conseguir el trono polaco. Este factor resultaba tan decisivo como problemático, ya que solamente recibiría respuestas tenues y ambiguas de parte de su hermano²⁴. Sin embargo, según el parecer de San Clemente, Rodolfo tenía más predilección por Ernesto que por Maximiliano, postura que no terminaba de hacer explícita ya que temía despertar profundos recelos entre ellos –algo que más temprano que tarde terminó sucediendo– y, sobre todo, por no contar con los medios económicos para apoyarlo²⁵.

Considerando una carta no fechada del archiduque Ernesto a San Clemente –probablemente redactada a principios de 1587– podemos esbozar el plan que poseía para la búsqueda y cooptación de apoyos necesarios en vistas a alcanzar el trono²⁶. En primer lugar, era clave conseguir el respaldo del Emperador, tanto en materia política como logística, entendiéndolo en el sentido de compartir con Ernesto la información que pudiera obtener de parte de Annibale di Capua, quien representaría al Papa en Polonia mientras se

²¹ Emperatriz María a Guillén de San Clemente, s. l., 24 de mayo, sin año, en Marqués de AYERBE (ed.), *Correspondencia inédita de Don Guillén de San Clemente, Embajador en Alemania de los Reyes Don Felipe II y III sobre la intervención de España en los Sucesos de Polonia y Hungría, 1581-1608*, Zaragoza, La Derecha, 1892, p. 5.

²² Archiduque Ernesto a Guillén de San Clemente, Viena, 22 de marzo de 1587, en *Ibidem*, pp. 73-74.

²³ Guillén de San Clemente a Juan de Idiáquez, Praga, 3 de marzo de 1587, en Valerianus MEYSZTOWICZ (ed.), *Elementa Ad Fontium Editiones* [...], XV, op. cit., p. 169.

²⁴ La vacilante postura de Rodolfo con respecto a Ernesto no correspondía a una abierta hostilidad, sino más bien serían estrategias o maniobras destinadas a que el archiduque no se hiciese con un excesivo poder. Conseguir un trono propio habría proporcionado a Ernesto una excelente plataforma de cara a una futura elección imperial. Elisa GARCÍA PRIETO, *La infanta Isabel Clara Eugenia de Austria, la formación de una princesa europea y su entorno cortesano*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2013, p. 308.

²⁵ “...la competencia entre entrambos podria hazer daño al negocio que ha sido tambien la opinion del Emperador y a mi parecer que holgaria que el Archiduque Maximiliano se apartara desta pretensión y la dexara toda a Ernesto, a quien sin duda el Emperador inclina mas, pero el otro esta tan fundado en esperanças que la Reyna [Ana Jagellón] le ha dado antes [...] pero el uno y el otro [son] tan pobres que vengo a temer que no sea esta una de las causas que por donde se pierda esta ocasion [...] por parte del Emperador no veo que se prevenga ni aun creo que se pueda prevenir cosa que sea de considecion...” Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 28 de marzo de 1587, en Valerianus MEYSZTOWICZ (ed.), *Elementa Ad Fontium Editiones* [...], XV, op. cit., pp. 170-171.

²⁶ Archiduque Ernesto a Guillén de San Clemente, s. l., s. d., en Marqués de AYERBE (ed.), *Correspondencia inédita de Don Guillén de San Clemente* [...], op. cit., pp. 202-204.

llevara a cabo la elección. Por otro lado, también era importante la actividad de San Clemente en calidad de intermediario entre el archiduque y otros individuos, así como su función de informante, en especial las noticias que recabara de Cracovia. En tercer término, la misiva enfatizó la importancia del dinero que podría destinar Felipe II para un proyecto que incumbía a toda la dinastía. Dicha suma serviría para recompensar a los posibles contactos; en este caso, pretendía cooptar a Mikolaj Wolski, un viejo servidor de Rodolfo II y caballero de origen polaco, para que sirviera de informante. En este aspecto, el archiduque señalaba:

“Tocante al dinero me ha dicho también, y como yo no tengo en este particular otro arrimo ni esperançã q.^e la del Rey, my tío, y de Su Mg.^d no ay aún orden ninguna, le respondí lo mesmo q.^e entiendo hizo también el encaminarle á tener un poco de paciencia”²⁷.

Más allá de la retórica propia de quien se coloca en el rol de «cliente» ante el «broker» de un determinado «patrón», la cita no deja lugar a dudas acerca del peso gravitante que poseía Felipe II en calidad de tío de los archiduces y cabeza de la dinastía de los Habsburgo²⁸. En palabras de Skowron, el interés que podría haber generado en el monarca español la posibilidad de conseguir la corona polaca para un familiar suyo estaría fundamentado en su potencial rol de aliada dentro de los planes de guerra económica contra los rebeldes neerlandeses²⁹. Aunque esta visión resulta perspicaz, el provecho que podría haber conseguido el rey español, además de cumplir con una consigna de tipo dinástica, estaría basado en otro fundamento. En las últimas décadas, Manuel Rivero Rodríguez ha considerado que a partir de la obtención de la corona portuguesa en la década de 1580, y a diferencia de cierta tradición historiográfica que ha visto en ello el inicio de una política imperialista española, Felipe II llevó a cabo una política destinada a defender y conservar el patrimonio obtenido hasta entonces³⁰. De esta forma, conseguir el trono polaco para alguno de sus sobrinos podría haber servido para contar con un reino potencialmente aliado, no solo en el aspecto económico sino también en materia diplomática y militar, para hacer frente a los diferentes focos conflictivos que tenía la Monarquía Hispánica en toda Europa – Flandes, Francia, Inglaterra– y el siempre acechante peligro del Imperio Otomano.

Como se señaló previamente, Felipe II tenía en claro que un buen desenlace era que finalmente hubiera un Habsburgo en el trono polaco. De esta manera, se implicó personalmente a través de cartas que envió a diferentes personalidades de aquel reino para que tuvieran en buena consideración la candidatura de alguno de sus familiares; así fue en

²⁷ Archiduque Ernesto a Guillén de San Clemente, s. l., s. d., en *Ibíd.*, p. 203.

²⁸ Pavel MAREK, *La embajada española en la corte imperial 1558-1641. Figuras de los embajadores y estrategias clientelares*, Praga, Karolinum, 2013, pp. 48-49.

²⁹ Ryszard SKOWRON, “El espacio del encuentro [...]”, op. cit., p. 886.

³⁰ Manuel RIVERO RODRÍGUEZ, *Diplomacia y relaciones exteriores en la Edad Moderna. 1453-1794*, Madrid, Alianza, 2000, pp. 86-98; IDEM, *La monarquía de los Austrias. Historia del Imperio español*, Madrid, Alianza, 2017, pp. 165-173. Gil Pujol ha sostenido una idea similar a la de Rivero Rodríguez: «el interés por la conservación» se expresó no sólo en la acción política sino también en «tratados políticos de primera importancia», manifestándose con mayor participación a fines del siglo XVI. Xavier GIL PUJOL, *La fábrica de la Monarquía. Traza y conservación de la Monarquía de España de los Reyes Católicos y los Austrias*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2016, p. 129.

los casos de Stanislaw Karnkowski, arzobispo de Gniezno y primado de Polonia, Annibale di Capua, arzobispo de Nápoles y nuncio papal, Ana Jagellón, reina viuda de Polonia, y Krzysztof Radziwill, Gran Mariscal de Lituania y miembro del linaje de los Olyka³¹. Sin embargo, el Rey Prudente desde un principio tuvo predilección por la candidatura de Ernesto, opción que, a posteriori, debió reconsiderar cuando Maximiliano y los nobles que lo apoyaban terminaron imponiéndose en las elecciones de agosto de 1587. Dicha predilección, compartida también con Rodolfo II y la emperatriz María, se plasmó en la concesión del dinero –cien mil ducados– que Ernesto desde el inicio de las negociaciones había pedido encarecidamente. Esta merced, concedida en julio de 1587, tenía como condición expresa ser utilizada solo para granjear voluntades en favor de su candidatura, negando su uso en favorecer a otro archiduque o en cualquier otra eventualidad³².

Mientras ello tomaba forma, Ernesto no adoptó una postura expectante e intentó valerse de sus contactos y recursos disponibles, contradiciendo de esa manera la supuesta «flojedad» que su madre le achacaba tanto a él como a su hermano Maximiliano³³. En los primeros días de abril, al no tener noticias de su carta a Hans Khevenhüller, Ernesto pidió a San Clemente que encaminase nuevamente una copia de la misiva enviada anteriormente, la cual consideraba que se podía haber perdido en territorio francés³⁴. En la misma ocasión, le agradeció al embajador español que hubiera escrito a Felipe II con el objeto de favorecerle y le comentó sus posibles respaldos. Según la información que le había brindado Mikolaj Wolski, Ernesto contaba con varios e importantes apoyos en Polonia. Si bien no detalló quiénes eran estas personas, había un factor clave que les imposibilitaba pronunciarse abiertamente a su favor: el desconocimiento de la postura del Emperador. Efectivamente, el apoyo incondicional de Rodolfo II era un elemento central para los intereses de Ernesto, pero a la larga terminaría resultando una quimera política³⁵. Por esta razón las quejas acerca de la tibieza con la que se trataba su candidatura, ya sea de parte del Emperador o sus ministros, fueron recurrentes en la correspondencia con San Clemente.

Por otro lado, el archiduque también confiaba en contar con el respaldo del pontífice. Ernesto tenía acceso a novedades de la corte papal por diferentes fuentes: por un

³¹ Felipe II a Stanislaw Karnkowski, San Lorenzo, 28 marzo 1587; Felipe II a Annibale di Capua, San Lorenzo, 28 de marzo de 1587; Felipe II a Anna Jaguellón, San Lorenzo, 28 de marzo de 1587, en Ryszard SKOWRON (ed.), *Documenta Polonica Ex Archivo* [...], op. cit., pp. 21-22, 25, 28-30.

³² “Los [100.000 ducados] cobrareys y entregareys a quien Ernesto ordenare [...] pudiendo aprovechar para ganar voluntades en su eletion con repartirlos entre personas de aquel Reyno, los cobrareis y entregareis a las personas que el dicho mi sobrino os ordenare para solo aquel efecto diziendole.” Felipe II a Guillén de San Clemente, Madrid, 18 de julio de 1587, en Valerianus MEYSZTOWICZ (ed.), *Elementa Ad Fontium Editiones* [...], XV, op. cit., p. 223.

³³ Emperatriz María a Guillén de San Clemente, s. l., 24 de mayo, en Marqués de AYERBE (ed.), *Correspondencia inédita de Don Guillén de San Clemente* [...], op. cit., p. 4.

³⁴ Archiduque Ernesto a Guillén de San Clemente, Viena, 7 de abril de 1587, en *Ibidem*, pp. 74-76. Los extravíos de correspondencias eran muy comunes, especialmente si tenemos en cuenta que las comunicaciones entre Praga y Madrid fueron sumamente difíciles y lentas. Cristina BORREGUERO BELTRÁN, “Philip of Spain: The Spider’s Web of News and Information”, en Brendan DOOLEY (ed.), *The Dissemination of News and the Emergence of Contemporaneity in Early Modern Europe*, Farnham, Ashgate, 2010, pp. 33-34.

³⁵ Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 5 de mayo de 1587, en Valerianus MEYSZTOWICZ (ed.), *Elementa Ad Fontium Editiones* [...], XV, op. cit., p. 202.

lado, del mismo San Clemente, quien obtenía información del conde de Olivares, embajador español en Roma; y por otro lado, de Jakob Kurtz von Senftenau, miembro del Consejo Secreto del Emperador quien recibía cartas del cardenal Fernando de Medici, un informante confiable de primera mano y de peso político gravitante³⁶. Por ellos supo que Sixto V le iba a enviar un «estoque y capillo bendecido», regalo que se hizo efectivo en junio de 1587. Este gesto era tomado por Ernesto y sus celosos hermanos como una muestra clara de apoyo de parte de Sixto V hacia su causa³⁷.

El rol de la diplomacia papal resultaba imprescindible para el «negocio de Polonia» debido a que, a diferencia de la embajada española en el Imperio, esta poseía sus propias redes de contactos y canales para obtener información en Polonia-Lituania. Además, su autoridad «per se» como cabeza de la cristiandad no era un elemento menor, teniendo en cuenta que este reino se encontraba dentro de la órbita del catolicismo. A esto le debemos sumar el hecho de que el nuncio, diplomático papal por excelencia, era el único embajador extranjero con derecho a permanecer en aquel territorio por largos periodos. De hecho, la elección de un monarca católico en ese reino, a través de la gestión de sus diplomáticos, supondría un progreso de la política confesional diseñada desde Roma: la creación de una nueva liga católica, la reconversión de la Rusia ortodoxa y la Suecia protestante, y la mayor propagación de la reforma católica en Polonia-Lituania³⁸.

Por ello, contar con un nuncio favorable a la causa de los Habsburgo revestía gran importancia. El hombre encargado de ello fue el arzobispo de Nápoles, Annibale di Capua. Se trataba de un miembro de la familia napolitana de los duques de Termoli, que además había forjado una considerable carrera como nuncio en las cortes del Imperio y Venecia en

³⁶ “Lo q.^e me dize q.^e le escriue el Conde de Olivares, q.^e Su Santidad había determinado de embiarme el estoque y capillo q.^e ha uendezido este año, entendí también, estando allí en Praga, por una carta q.^e uí del Cardenal de Médicis, escrita á Kurtz, del Consejo secreto de Su Mg.^d, y aun le dezía q.^e me lo dixese á my.” Archiduque Ernesto a Guillén de San Clemente, Viena, 7 de abril de 1587, en Marqués de AYERBE (ed.), *Correspondencia inédita de Don Guillén de San Clemente* [...], op. cit., pp. 75-76; Elena FASANO GUARINI, “‘Rome, workshop of all the practices of the world’: from the letters of Cardinal Fernandino de Medici to Cosimo I and Francesco I”, en Gianvittorio SIGNOROTTO y María Antonietta VISCEGLIA (eds.), *Court and Politics in Papal Rome, 1492-1700*, New York, Cambridge University Press, 2004, p. 76.

³⁷ La ceremonia de entrega de estoque y capelo era una forma, entre muchas otras, de afianzar los lazos de unidad entre la corte papal y la del rey o príncipe que la recibía. También representaba una muestra de agradecimiento por alguna intervención o hazaña política realizada en defensa de la fe católica, o como un medio de amparo y colaboración para lograr de las monarquías la defensa de la Iglesia ante el avance o amenaza de sus enemigos. Ludovico PASTOR, *Historia de los papas* [...], Vol. XXII, op. cit., p. 140; Marie-Christine CLAES, “Un don papal: Le bonnet et l’épée de l’archiduc Ernest d’Autriche”, *Bulletin de l’Institut royal du Patrimoine artistique*, N° 32, 2009, pp. 237-238; Rafael RABASCO FERREIRA, “El origen y las formas de la diplomacia pontificia”, en *Revista de Derecho UNED*, N° 16, 2015, pp. 611-612; Ludovico PASTOR, *Historia de los Papas* [...], Vol. XXII, op. cit., p. 140; Archiduque Ernesto a Guillén de San Clemente, Viena, 14 de junio de 1587, en Marqués de AYERBE (ed.), *Correspondencia inédita de Don Guillén de San Clemente* [...], op. cit., p. 88.

³⁸ Matylda URJASZ-RACZKO, “La estrategia diplomática [...]”, op. cit., p. 221; Dorota GREGOROWICZ, “The Role of Papal Diplomats in the Interregnum’s Parliamentary Practice of the Polish-Lithuanian Commonwealth (16th-17th centuries)”, en *Dimensioni e problemi della ricerca storica*, N° 1, 2016, pp. 121-122.

1577 y 1578, respectivamente, y era un celoso defensor de la reforma católica³⁹. De ahí se explica el reiterado interés de Ernesto por tener conocimiento preciso de las instrucciones que el nuncio tenía respecto al asunto polaco e informaciones o contactos de que disponía⁴⁰.

Hacia mediados de mayo de 1587, Ernesto agradeció a don Guillén la remisión de su correspondencia con el nuncio. Si bien el archiduque mantenía expectativas de llegar a buen puerto en el «negocio», recalcó nuevamente la importancia de seguir realizando las gestiones necesarias para conseguir el apoyo de Felipe II; objetivo que, tal como se señaló anteriormente, se alcanzó tras una larga espera. Esta tarea quedaba no solo en manos de Ernesto, sino también en las de San Clemente, la emperatriz María, el embajador imperial Khevenhüller y el Emperador. El apoyo del rey español resultaba clave para conseguir recursos económicos. Este elemento era imprescindible, tanto para cubrir gastos rutinarios como para recompensar la información que le brindaban sus contactos y granjear otras voluntades. De hecho, una de las primeras erogaciones que debió hacer frente el archiduque fue el pago de veinte mil florines para el ya mencionado Mikolaj Wolski⁴¹.

El elemento económico era una variable primordial que debía ser resuelta con suma prisa. Por ello, Ernesto pretendía que su tío lo respaldase con el envío de dinero además de a través de cartas o con la ayuda de su embajador en el Imperio, apoyos estos últimos para nada despreciables, pero que le resultaban insuficientes⁴². Además, por aquellos momentos el archiduque se encontraba en medio de una negociación con los Fugger para que le adelantasen una cierta suma, por lo que contar con el aval de su tío le daría mayor credibilidad y solvencia a la hora de negociar este crédito. Otra alternativa que barajaba para cubrir esta necesidad era tener acceso a los recursos económicos que el Papa supuestamente había asignado a Capua para la elección polaco-lituana. La información referida a la posible existencia de los mismos la obtuvo de parte del cardenal Ludovico Madruzzo⁴³, un prelado favorable a los Habsburgo en la corte papal⁴⁴. Por esta razón,

³⁹ Matteo SANFILIPPO, “Di Capua, Annibale”, en *Dizionario Biografico degli Italiani*, Vol. 39, 1991, online: <http://www.treccani.it/enciclopedia/tag/annibale-di-capua/>; Felipe II a Annibale di Capua, San Lorenzo, 28 de marzo de 1587, en Ryszard SKOWRON (ed.), *Documenta Polonica Ex Archivo* [...], op. cit., pp. 25-26.

⁴⁰ Para profundizar en la relación entre el nuncio papal y el embajador San Clemente véase en IDEM, “Nucjusz i ambasador. Korespondencja Annibala z Capui z Guillénem de San Clementem (1586-1591)”, en M. R. DROZDOWSKI, W. WALCZAK y K. WINSZOWATA-WALCZAK (eds.), *Od Kijowa de Rzymu. Z dziejów stosunków Rzeczypospolitej ze Stolica Apostolska i Ukraina*, Białystok, 2012, pp. 453-467.

⁴¹ Archiduque Ernesto a Guillén de San Clemente, Viena, 16 de mayo de 1587, en Marqués de AYERBE (ed.), *Correspondencia inédita de Don Guillén de San Clemente* [...], op. cit., pp. 77-78.

⁴² No por nada se ha insistido en la penosa situación económica en la que se hallaba la rama «vienesa». Si el Emperador tenía serios problemas en esta materia, en el caso de sus hermanos la tendencia se mostraba más acentuada ya que además de poseer escasas rentas, estaban en clara posición de dependencia de Rodolfo II y/o Felipe II. Elisa GARCÍA PRIETO, *La infanta Isabel* [...], op. cit., pp. 306-307.

⁴³ Ludovico Madruzzo (1564-1600) fue nombrado cardenal por Pío IV en 1561, obispo de Trento desde 1578 y diplomático papal en diversas ocasiones. Una de las más importantes fue en 1582, cuando participó en la Dieta de Augsburgo y mantuvo una postura favorable a la política de Felipe II, buscando el apoyo de los príncipes alemanes contra los rebeldes en Flandes. Desde 1585 lideró la facción pro Habsburgo en Roma, siendo una importante y confiable fuente de información de lo que sucedía en la corte papal. Felipe II a Guillén de San Clemente, Madrid, 25 de marzo de 1592, en Ryszard SKOWRON (ed.), *Documenta Polonica Ex Archivo* [...], op. cit., p. 123; Gaetano MORONI ROMANO, *Dizionario di erudizione storica ecclesiastica da S. Pietro sino ai nostri giorni*, 41, Venecia, Tipografía Emiliana, 1846, pp. 114-115;

Ernesto le pidió a San Clemente que sondeara al propio nuncio discretamente, como si fuera intención suya, si tenía indicaciones en cuanto a ello, además de indagar sobre cualquier otra información relevante en relación al «negocio»⁴⁵. Finalmente, se comprobó que Capua no disponía de ninguna suma de dinero para usar en la elección.

La falta de noticias constantemente generaba preocupación al archiduque. A finales de mayo, no había tenido mensaje alguno de parte del Emperador o sus ministros, tampoco de Wolski, ni mucho menos de sus cartas enviadas a España, las cuales daba ya por extraviadas. Esta situación le llevó a considerar la opción de enviar un hombre de su confianza para que recabase información en Polonia. Otra alternativa con la que contaba era poder concertar una entrevista con Krzysztof Zborowskis, miembro de la nobleza polaca y acérrimo enemigo del canciller Zamoyski⁴⁶. Este noble se encontraba en Praga y viajaría hasta Viena con cartas para el hermano y rival de Ernesto, el archiduque Maximiliano. Se trataba de uno de los principales apoyos con los que contaba dicho archiduque, y quizás fuera objetivo de Ernesto sumarlo a sus propios partidarios.

La búsqueda de respaldos no quedó circunscripta a dicha alternativa. Con ocasión de la llegada a Viena de otro hermano suyo, el archiduque Matías, Ernesto buscó atraerlo a su círculo, pues Matías, supuestamente, poseía importantes contactos en Polonia. Paralelamente, Ernesto proseguía las negociaciones con los Fugger, sin contar aún con el pronunciamiento del rey español al respecto⁴⁷. Esta estrategia del archiduque basada en la negociación y cooptación de familiares imperiales se repetiría con frecuencia a posterior.

Ya avanzado el mes de junio, la escasez de información y la dificultad para conseguir dinero seguían siendo una constante. De hecho, la preocupación del archiduque lo llevó a considerar pedir un crédito a su primo Alejandro Farnesio, duque de Parma y gobernador en los Países Bajos desde la muerte de don Juan de Austria en 1578. E incluso, también había iniciado negociaciones con algunos «franceses», sobre los que no especificaba nombres, para obtener un empréstito. Esta negociación la llevaba a cabo su camarero Ernest von Mollart⁴⁸.

Ludovico Madrizzo a Jakob Kurtz, Roma, 29 de octubre de 1591, en Ludovico PASTOR, *Historia de los Papas* [...], Vol. XXII, op. cit., p. 380.

⁴⁴ María Antonietta Visceglia ha demostrado que durante el pontificado de Sixto V hubo un manifiesto acercamiento entre las políticas delineadas desde la corte papal y de la Monarquía Hispánica gobernada por Felipe II, en un claro intento por derrotar a la herejía apostada en la Europa septentrional. Esta fluida relación no estuvo exenta de algunos pequeños cortocircuitos. María Antonietta VISCEGLIA, “Convergencias y conflictos. La monarquía católica y la Santa Sede (Siglos XV-XVIII)”, en *Studia Historica, Historia moderna*, N° 26, 2004, pp. 175-176.

⁴⁵ Archiduque Ernesto a Guillén de San Clemente, Viena, 16 de mayo de 1587, en Marqués de AYERBE (ed.), *Correspondencia inédita de Don Guillén de San Clemente* [...], op. cit., p. 78.

⁴⁶ Archiduque Ernesto a Guillén de San Clemente, Viena, 26 de mayo de 1587, en *Ibidem*, p. 83; Miguel CONDE PAZOS, “The Hispanic Monarchy [...]”, op. cit., pp. 102-103.

⁴⁷ Archiduque Ernesto a Guillén de San Clemente, Viena, 26 de mayo de 1587, en Marqués de AYERBE (ed.), *Correspondencia inédita de Don Guillén de San Clemente* [...], op. cit., p. 82.

⁴⁸ Archiduque Ernesto a Guillén de San Clemente, Viena, 7 de junio de 1587, en *Ibidem*, p. 84; José Eloy HORTAL MUÑOZ, “La casa del archiduque Ernesto durante su gobierno en los Países Bajos (1593-1595)”, en Bernardo José GARCÍA GARCÍA y Antonio ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARINO (coords.), *La*

La noticia más destacada de aquel mes de junio fue la determinación que tomó Rodolfo II en torno a las candidaturas de sus hermanos. La «instrucción» que recibieron Ernesto y Maximiliano, a pesar de la preferencia de Rodolfo por el primero, no favorecería a ninguno ya que en lugar de respaldar un único candidato –tal como quería Felipe II desde un principio– enviaría una legación imperial encabezada por el obispo Pawlowski en la cual presentaba a cuatro archiduques: Fernando, Matías y los dos mencionados anteriormente. Cada uno sería representado por sus respectivos embajadores los cuales formarían la legación que iría a la dieta en Polonia⁴⁹. La prioridad era contar con la candidatura de cualquier miembro de la Casa de Habsburgo para el trono polaco, por lo que el Emperador, sin la autoridad suficiente para imponer su preferencia, no obstruiría en los medios que pudieran serle útiles para los archiduques, refiriéndose concretamente a la ayuda y asistencia del nuncio Capua y del embajador español San Clemente, quien había recibido la instrucción del rey español para que asistiera a la elección prevista en Varsovia y había dejado a cargo de la embajada en Praga a un criado suyo, Pedro Rodríguez⁵⁰. No obstante, Ernesto confiaba plenamente en el apoyo de Sixto V así como en el de Felipe II, a través de la gestión de sus respectivos embajadores. Finalmente, decidió enviar a Polonia, en calidad de embajador personal, a Matthias Logau, un católico originario de Silesia.

El apoyo, la confianza y la amistad entre San Clemente y Ernesto les permitía a ambos combinar y coordinar acciones para sostener la candidatura del archiduque al trono, así como sumar nuevos integrantes a su red de contactos, en este caso el nuncio papal, quien buscaba a través de sus servicios ganarse el favor de Felipe II y conseguir que lo promoviesen a cardenal o a virrey de Nápoles⁵¹. La inclusión de Capua dentro de este círculo de confianza radicaba en la certeza sobre el sincero apoyo que brindaba a la causa del archiduque. Este deducía dicha lealtad a partir de las cartas que el mismo nuncio le escribía y de la correspondencia que Capua enviaba a San Clemente y que a su vez este remitía a Ernesto. Otra vía por la que confirmaba dicha lealtad era la información que le apuntaba Lelio Orsini, un contacto suyo en Roma⁵².

monarquía de las naciones: patria, nación y naturaleza en la monarquía de España, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2004, p. 196.

⁴⁹ Emilian SIENIAWSKI, *Das Interregnum* [...], op. cit., pp. 43-44; «Sumario de la instrucción del Emperador para sus embaxadores y los demas que van por la Casa de Austria», en Valerianus MEYSZTOWICZ (ed.), *Elementa Ad Fontium Editiones* [...], XV, op. cit., pp. 207-208; «y a boca me dixo [Rodolfo II] y a sus embaxadores por instruccion secreta que holgaria que el Archiduque Ernesto fuesse preferido a todos como tambien lo tengo ya escrito a Vuestra Magestad, y esta fue la cautela porque esfuerze tanto su causa...». Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 18 de septiembre de 1587, en *Ibidem*, p. 232.

⁵⁰ Archiduque Ernesto a Guillén de San Clemente, Viena, 7 de junio de 1587, en Marqués de AYERBE (ed.), *Correspondencia inédita de Don Guillén de San Clemente* [...], op. cit., p. 84; Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 2 de junio de 1587, en Valerianus MEYSZTOWICZ (ed.), *Elementa Ad Fontium Editiones* [...], XV, op. cit., pp. 210-211.

⁵¹ Archiduque Ernesto a Guillén de San Clemente, Viena, 14 de junio de 1587, en Marqués de AYERBE (ed.), *Correspondencia inédita de Don Guillén de San Clemente* [...], op. cit., p. 86; Ryszard SKOWRON, «Nucjusz i ambasador [...]», op. cit., pp. 461-462.

⁵² Lelio Orsini fue duque de Gravina y camarero de Sixto V. Le fue encargada la misión de entregar el regalo papal al archiduque Ernesto y concertar una entrevista con él. Ludovico PASTOR, *Historia de los papas* [...], Vol. XXII, op. cit., p. 140; Marie-Christine CLAES, «Un don papal [...]», op. cit., p. 237.

Por otro lado, Ernesto pretendía que Matthias Logau, su enviado personal, se encontrara con don Guillén para que entraran juntos en tierras polacas y así mostrar ante la nobleza local que contaba con el apoyo y protección del embajador español y, por ende, de Felipe II⁵³. Esta certeza sobre el respaldo que le podría brindar su tío seguía presente en la mente del archiduque hacia el mes de junio. En aquel momento, reiteró a San Clemente la solicitud de que le remitiese toda carta que recibiera de parte de Capua o Wolski. Esta misma instrucción se extendió a Logau, con intención de tener conocimiento cierto de los avances en las diligencias. La red de contactos por donde debía fluir la información acerca del negocio debía estar aceptada y coordinada.

A pesar de las tratativas llevadas a cabo por Ernesto, aún había ciertas dudas entre los nobles que supuestamente lo apoyaban. Estos consideraban, sorprendentemente, que el archiduque llevaba a cabo un doble juego que tenía por real finalidad apoyar a Maximiliano, opinión conformada seguramente a partir de las negociaciones paralelas que los embajadores personales de los archiduques realizaban por su cuenta. En una carta fechada el 4 de agosto, le confiaba a San Clemente su sincero interés por hacerse coronar rey de Polonia-Lituania, en respuesta a aquellas suposiciones:

“Me ha parecido de asegurarle con estas pocas palabras, q.^e my intención no es otra sino de tomar este negocio con ueras, y, si Dios fuere seruido, q.^e, yo salga con el de hazer lo q.^e conuiene, e ir yo mesmo lo más presto q.^e posible fuere á tomar el possesso de lo de lo q.^e, Ntro. Señor me ubiere ordenado, pues de sus manos ha de uenir, y de la buena intención de los q.^e lo pueda mostrar á todos los q.^e le paresciere ser necesario q.^e lo uean ó q.^e dudasen dello”⁵⁴.

Esta expresión no quedó en declaración retórica e intentó acrecentar sus posibilidades a través de la cooptación de otros partidarios, además de los que supuestamente ya contaba, y que tuvieran un importante peso político en aquel reino. En los primeros días de agosto, Ernesto apuntó a San Clemente que había escrito cartas al canciller Zamoyski, a Andrzej Opalinski, Gran Mariscal de Polonia desde 1574, y a Mikolaj Krzysztof Radziwill, Gran Mariscal de Lituania. Los sucesos ya conocidos nos permiten asegurar que tales cartas no tuvieron el efecto buscado, ya que la elección se dirimió entre Maximiliano de Habsburgo y Segismundo Vasa.

Luego del fracaso: dinero, junta de archiduques y el rey Maximiliano

¿Por qué la candidatura del archiduque Ernesto, a diferencia de la de su hermano, no prosperó? Si bien consiguió el apoyo económico de Felipe II y las gestiones favorables de San Clemente y Capua, lo primero no llegó a tiempo –cabría preguntarse por qué Felipe II a pesar de su favoritismo por el archiduque demoró el envío de dinero– y lo segundo no fue suficiente para aminorar la virulenta competencia entre los archiduques, por un lado, ni la

⁵³ Archiduque Ernesto a Guillén de San Clemente, Viena, 14 de junio de 1587, en Marqués de AYERBE (ed.), *Correspondencia inédita de Don Guillén de San Clemente* [...], op. cit., p. 87.

⁵⁴ Archiduque Ernesto a Guillén de San Clemente, Viena, 4 de agosto de 1587, en *Ibidem*, pp. 91-92.

de los nobles polacos por otro⁵⁵. La posición del archiduque Fernando del Tirol, quien parecía estar más interesado en conseguir para su hijo Andrés el maestrazgo de la Orden Teutónica que ostentaba Maximiliano que conseguir el trono polaco-lituano, fue contundente para el desenlace final en detrimento de Ernesto⁵⁶. Además, el archiduque Maximiliano contó con el vital apoyo económico de los caballeros de su orden, aspecto en el que su hermano dependía casi exclusivamente del patrocinio del Emperador y, especialmente, el de Felipe II. Por otro lado, y si bien la figura de Ernesto en una primera instancia parecía generar cierto consenso entre el clero y las principales facciones de los nobles polaco-lituano –la de los Zborowski, la del canciller y la de los «neutrales»–, su carácter y reputación de acérrimo católico educado en la corte española bajo la «autoritaria» supervisión de su tío Felipe aminoró sus posibilidades. De hecho, San Clemente intentó favorecerlo hasta agotar todas las vías posibles y finalmente tomó la pragmática decisión de apoyar a Maximiliano tras desengañarse de conseguir imponer la figura de Ernesto⁵⁷. A partir de este momento, la alianza entre este y el embajador español, para conseguir el trono polaco inició un lento proceso de disolución.

No obstante el fracaso, el archiduque Ernesto tuvo una importante participación en los sucesos posteriores; incluso, luego de muchas tratativas, había logrado que Felipe II le beneficiase en junio de 1587 con una suma de 100.000 ducados, determinación que no llegó a materializarse debido a que los sucesos de Polonia y la situación de su hermano hizo que las prioridades se dirigieran hacia otros objetivos⁵⁸. En este sentido, se pueden señalar dos cuestiones que lo mantuvieron relacionado a este «negocio»: en primer lugar, el cobro de una parte del dinero solicitado –suma que se incrementó a doscientos mil ducados– durante 1587 para respaldar su candidatura, el cual el archiduque consideraba como una merced personal con la que su tío lo había favorecido y que con ello podía pagar sus deudas. Sin embargo, Rodolfo II y Khevenhüller presionaron a San Clemente para que destinara esa

⁵⁵ “...conoscera el Emperador de quanto daño le ha sido el no querer el prudente consejo de Vuestra Magestad y el haver consentido que tres hermanos y un tio de una mesma casa compitan con platicas contrarias los unos de los otros, debaxo pretexto de union y conformidad [...] Nuestro partido es el mas débil y nosotros le debilitamos mas con tener divididos nuestros amigos.” Guillén de San Clemente a Felipe II, Varsovia, 31 de julio de 1587, en Valerianus MEYSZTOWICZ (ed.), *Elementa Ad Fontium Editiones* [...], XV, op. cit., pp. 224-225.

⁵⁶ Emilian SIENIAWSKI, *Das Interregnum* [...], op. cit., p. 45; Guillén de San Clemente a Felipe II, Varsovia, 19 de agosto de 1587, en Valerianus MEYSZTOWICZ (ed.), *Elementa Ad Fontium Editiones* [...], XV, op. cit., p. 231; Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 18 de septiembre de 1587, en *Ibidem*, p. 235.

⁵⁷ San Clemente y Capua, al tener conocimiento del aborrecimiento que generaba el nombre de Maximiliano entre los partidarios del canciller Zamoyski, intentaron introducir la candidatura de Ernesto como figura de consenso. Sin embargo, no lograron persuadir a Zamoyski ni a sus partidarios. Ante ello, recurrieron a los embajadores de los archiduques Fernando y Maximiliano para que utilizasen sus buenas relaciones con Opalinski y así granjearlo junto al duque de Olyka; acción que tampoco consiguió éxito alguno. Finalmente, intentaron convencer al conde de Górka pero obtuvieron el mismo resultado negativo. “Puntos de la relación de Polonia enviada por Don Guillén de San Clemente”, en *Ibidem*, pp. 190-191; Miguel CONDE PAZOS, *La Monarquía Católica y los confines orientales* [...], op. cit., pp. 161-165; Emilian SIENIAWSKI, *Das Interregnum* [...], op. cit., p. 20; Eduard Edlen von MAYER, *Das Olmützer Bischofes Stanislaus Pawłowski* [...], op. cit., p. 33.

⁵⁸ Alfredo ALVAR EZQUERRA, *El embajador imperial* [...], op. cit., p. 465.

suma para favorecer la causa de Maximiliano⁵⁹. En segundo lugar, la concertación de una junta de archiduques en Praga, con el fin de decidir qué políticas se llevarían a cabo para lograr la libertad de Maximiliano, quien estaba encarcelado en Polonia y bajo custodia de Zamoyski tras la batalla de Byczyna.

A fines de septiembre de 1587, el archiduque Ernesto agradeció por carta a San Clemente a todos aquellos que intervinieron en favor suyo, incluido el mismo embajador. En ella también intentaba demostrar sus supuestos sentimientos de amistad y concordia hacia su hermano Maximiliano, quien retenía el título de «Rey de Polonia», de quien había tenido carta en donde le relataba cómo había tomado posesión del trono. Sin embargo, San Clemente, a medida que la competencia por la corona se extendía en el tiempo, sostenía que la discordia entre ambos archiduques iba en claro aumento⁶⁰.

Este conflicto en ningún momento dio indicios de aminorar; por cartas de San Clemente, la emperatriz María y Khevenhüller, el archiduque Ernesto tomó conocimiento que el dinero prometido no era una merced destinada exclusivamente hacia su persona debido al vuelco de las circunstancias⁶¹. Si bien en un momento había tenido éxito con las negociaciones por conseguir tales fondos –contando con el apoyo de su tío– la verdad es que el desastre militar que encabezó Maximiliano provocó un giro en aquella primera determinación. A partir de ese momento, se esclareció que los 200.000 ducados eran una merced «general». O sea, que estaba destinada a todo candidato Habsburgo al trono de Polonia; además, al hilo de la crisis vigente, se dedicaría a la liberación de Maximiliano⁶². No obstante, a sugerencia de San Clemente, Ernesto escribió a su tío el 2 de octubre de 1587 para mostrarle sus agradecimientos por el apoyo brindado y dicha merced, aunque quizás su fin verdadero fuera torcer tal decisión⁶³.

Ernesto siempre persiguió el objetivo de que se le hiciese efectivo el pago del dinero que consideraba le correspondía –los ya mencionados cien mil ducados– ya que debía hacer frente a las deudas que había contraído para sostener su candidatura. En este sentido, se puede inferir cuán insinceras eran sus cartas con San Clemente en las que declaraba su intención de renunciar al dinero para socorrer a su hermano, especialmente luego de que este cayera preso por las fuerzas de Zamoyski. La competencia entre ambos archiduques se desplegó a través de las cartas que ambos enviaban a la emperatriz María y a Khevenhüller con el fin de influir en el parecer de Felipe II en su propio beneficio.

⁵⁹ Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 18 de septiembre de 1587, en Valerianus MEYSZTOWICZ (ed.), *Elementa Ad Fontium Editiones* [...], XV, op. cit., p. 236; Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 20 de octubre de 1587, en *Ibidem*, pp. 157-158.

⁶⁰ Archiduque Ernesto a Guillén de San Clemente, Viena, 30 de septiembre de 1587, en Marqués de AYERBE (ed.), *Correspondencia inédita de Don Guillén de San Clemente* [...], op. cit., pp. 97-98; Pavel, MAREK, *La embajada española en la corte imperial* [...], op. cit., pp. 122-123; Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 13 de noviembre de 1590, en Valerianus MEYSZTOWICZ (ed.), *Elementa Ad Fontium Editiones* [...], XVI, op. cit., p. 269.

⁶¹ Archiduque Ernesto a Guillén de San Clemente, Viena, 30 de septiembre de 1587, en Marqués de AYERBE (ed.), *Correspondencia inédita de Don Guillén de San Clemente* [...], op. cit., p. 95.

⁶² Alfredo ALVAR EZQUERRA, *El embajador imperial* [...], op. cit., pp. 469-470.

⁶³ Archiduque Ernesto a Felipe II, Viena, 2 de octubre de 1587, en Ryszard SKOWRON (ed.), *Documenta Polonica Ex Archivo* [...], op. cit., pp. 32-33.

Ernesto aseguraba a San Clemente que su supuesta buena relación con Maximiliano quedaba demostrada en las continuas cartas que recibía de su parte⁶⁴.

La información que se manejaba en el Imperio permitía deducir a los Habsburgo austriacos que las necesidades del archiduque preso eran básicamente dos: dinero y gente. A medida que pasaba el tiempo, su situación se volvía cada vez más desesperada, por lo que a fines de febrero y principio de marzo de 1588 se estaba gestando la idea de llevar a cabo una junta de archiduques en Praga para deliberar sobre esta cuestión. Ernesto esperaba contar con el consejo de Felipe II, quien finalmente decidió enviar a Praga a Vespasiano Gonzaga, duque de Sabbioneta, y a Philippe de Croy, duque de Aarschot, para que lo representasen en dicha ocasión. Sumado a ellos, también participaría San Clemente. Sin embargo, la reunión no se produjo hasta agosto de 1588⁶⁵.

En la reunión se resolvió no iniciar una acción bélica para conseguir la liberación de Maximiliano. Por el contrario, se optó por emprender la vía diplomática. Esta postura fue promovida por Ernesto, quien había alegado que ante una conflagración armada los Austrias se verían solos e imposibilitados de acudir a ayuda externa. Tal opinión era coherente con sus ambiciones: si se dilataba la situación de Maximiliano en Polonia, Ernesto dispondría de más tiempo y terreno libre para cobrar el dinero disputado o, tal como sucedió luego, realizar nuevos movimientos para reanimar su candidatura⁶⁶.

En esta ocasión se hizo evidente que su alianza con San Clemente experimentaba una lenta disolución ya que este empezó a simpatizar con las propuestas belicistas del archiduque Fernando, el aliado más firme del que disponía Maximiliano, quien además contaba con recursos económicos propios para sostener una posible campaña así como con el apoyo militar de los duques de Ferrara y Mantua. Esta discrepancia en la corte imperial alineó a los integrantes de la junta reunida en Praga en torno a las posiciones «belicista» y «pacifista». A la primera se adhirieron, además de Fernando, los archiduques Carlos y Matías, así como los ministros San Clemente, Dietrichstein, Kurtz y Rumpf. La segunda posición era defendida por Trautson y el archiduque Ernesto, quienes pudieron ejercer la influencia suficiente para convencer al Emperador de inclinarse por su propuesta. Estas «facciones» eran temporales ya que respondían a una coyuntura política específica. Los elementos divisores fueron los intereses y rencillas personales entre ellos así como las distintas visiones de defensa de la reputación de la dinastía⁶⁷.

⁶⁴ Archiduque Ernesto a Guillén de San Clemente, Posonia, 14 de diciembre de 1587 y 7 de enero de 1588, en Marqués de AYERBE (ed.), *Correspondencia inédita de Don Guillén de San Clemente* [...], op. cit., pp. 103-104, 108.

⁶⁵ Archiduque Ernesto a Guillén de San Clemente, Viena, 2 de marzo, 5 de junio y 28 de junio de 1588, en *Ibidem*, p. 115, 120, 123-124; Rodolfo II a Hans Khevenhüller, Praga, 24 de enero de 1588 y Felipe II a Guillén de San Clemente, El Pardo, 6 de abril de 1588, en Ryszard SKOWRON (ed.), *Documenta Polonica Ex Archivo* [...], op. cit., pp. 38, 45.

⁶⁶ Eduard Edlen von MAYER, *Das Olmützer Bischofes Stanislaus Pawłowski* [...], op. cit., pp. 173-175.

⁶⁷ Guillén de San Clemente a Juan de Idiáquez, Praga, 28 de junio de 1588, en Valerianus MEYSZTOWICZ (ed.), *Elementa Ad Fontium Editiones* [...], XVI, op. cit., pp. 154-155; Eduard Edlen von MAYER, *Das Olmützer Bischofes Stanislaus Pawłowski* [...], op. cit., p. 173.

Asimismo, otro tema importante que se discutió en aquel foro fue la cuestión sucesoria imperial, preocupación compartida con Felipe II, y el posible matrimonio del Emperador, algo que también mantenía en vilo a la emperatriz María llevándola a pedirle a Ernesto que le recordara al Emperador atender cuestión. Ambos temas, según la pesimista visión de San Clemente –quien en esta materia aun apoyaba abiertamente a Ernesto–, fueron tratados con «descuydo y tanta floxedad» que, en definitiva, no se logró ningún efecto determinante. El hecho de que Ernesto no poseyera «Estado» alguno y que el Emperador tampoco se hubiera pronunciado con determinación al respecto, obstaculizaron la sucesión imperial en su persona⁶⁸.

Luego de haber asistido a dicha junta, Ernesto retornó a Viena. Si bien San Clemente se hallaba en Praga y, posiblemente, hubiera tenido acceso a cierta información que llegaba desde Polonia sobre la situación de Maximiliano, el contenido de las cartas que respondía Ernesto al embajador permite deducir que este también consultaba al archiduque sobre noticias que tuviera acerca del príncipe cautivo. Asimismo, don Guillén también preguntaba al archiduque sobre cómo se estaban desarrollando las tratativas en Polonia, especialmente las vinculadas al cumplimiento de lo acordado en la reunión del agosto anterior en Praga. Estos episodios demuestran que aún existía cierto funcionamiento en la relación de confianza de ambos⁶⁹.

A finales del año 1588, a pesar de la concertación de diferentes comisiones para tratar la liberación de Maximiliano y la llegada en diciembre del cardenal Aldobrandini, legado papal *a latere*, a Praga para luego pasar a Polonia, la cuestión del dinero que reclamaba Ernesto no estaba resuelta⁷⁰. Felipe II se había pronunciado taxativamente en relación a ello:

“se os dize que no deys lugar que se cobren si no es en caso que se ayan de emplear en la libertad del Rey Maximiliano, pero todavía lo he querido repetir aquí por que os conste más de mi voluntad, encargo os que lo hagáis assí sin dar lugar a que este dinero se consuma ni aplique a otra cosa”⁷¹.

A pesar de esto, el archiduque Ernesto había iniciado negociaciones con Maximiliano para que este le cediese cincuenta mil florines del monto total. Al parecer, este había accedido a la petición, pero lo que obstaculizaba tal acuerdo era la intransigente

⁶⁸ Alfredo ALVAR EZQUERRA, *El embajador imperial* [...], op. cit., p. 482; Guillén de San Clemente a Juan de Idiáquez, Praga, 2 de agosto de 1587, en Valerianus MEYSZTOWICZ (ed.), *Elementa Ad Fontium Editiones* [...], XVI, op. cit., p. 32; Guillén de San Clemente a Juan de Idiáquez, Praga, 30 de agosto de 1587, en Ryszard SKOWRON (ed.), *Documenta Polonica Ex Archivo* [...], op. cit. pp. 71-72.

⁶⁹ Archiduque Ernesto a Guillén de San Clemente, Posonia, 14 de diciembre de 1587, 7 de enero de 1588, Viena, 2 de marzo, 8 de noviembre, 31 de diciembre de 1588 y 23 de enero de 1589, en Marqués de AYERBE (ed.), *Correspondencia inédita de Don Guillén de San Clemente* [...], op. cit., pp. 104, 108, 110, 114, 128, 131, 132, 136, 139; Guillén de San Clemente a Juan de Idiáquez, Praga, 2 de agosto de 1587, en Valerianus MEYSZTOWICZ (ed.), *Elementa Ad Fontium Editiones* [...], XVI, op. cit., p. 35.

⁷⁰ Matylda URJASZ-RACZKO, “La estrategia diplomática [...]” op. cit., pp. 226-227; Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 13 de diciembre de 1588, en Valerianus MEYSZTOWICZ (ed.), *Elementa Ad Fontium Editiones* [...], XVI, op. cit., pp. 169-170.

⁷¹ Felipe II a Guillén de San Clemente, Madrid, 4 de febrero de 1589, en Ryszard SKOWRON (ed.), *Documenta Polonica Ex Archivo* [...], op. cit. p. 83.

decisión de Felipe II. Sin embargo, Ernesto confiaba en la mediación del embajador Hans Khevenhüller para lograr modificar esa situación. Esta confianza en cobrar dicha suma, finalmente se transformó en una utopía porque Khevenhüller favorecía a Maximiliano⁷².

Durante los primeros meses de 1589, Ernesto expresaba a San Clemente lo que sabía acerca de cómo se procedía en relación a lo acordado en la junta de Praga, especialmente sobre los movimientos del duque de Sabbioneta, con quien mantenía cierto contacto postal⁷³. En dicha correspondencia, resulta interesante y revelador el nivel de confianza que ambos aun mantenían: Ernesto muestra toda una retórica de humildad y sumisión con el objeto de agradecer las dispensas que la familia imperial recibía de parte de Felipe II, y a la vez le reconoce su rol de consejero del Emperador. Esta última cuestión, relacionada con su apoyo a la política «pacifista» a seguir en Polonia para lograr la liberación de Maximiliano, trajo consigo una ola de críticas dentro de la corte praguense, especialmente de aquellos que preferían emprender una acción bélica contra aquel reino⁷⁴. Esta situación demuestra dos cuestiones primordiales: la ascendencia de Ernesto dentro de la familia imperial en calidad de hermano que seguía en edad a Rodolfo II y, al mismo tiempo, su rol de consejero de confianza del Emperador, al menos en este «negocio», así como la franqueza que mantenía con San Clemente para comentar asuntos de este tipo. Incluso, en mayo de 1589, San Clemente se desplazó de Praga a Viena para entrevistarse personalmente con Ernesto y discutir estas materias⁷⁵.

¿Era posible ver a un Habsburgo en el trono polaco?

Mientras la cuestión monetaria parecía irresuelta para Ernesto –incluso Maximiliano enviaría a España en abril de 1590 a su camarero Hans Friedrich Serentein para tratar sobre ello, el cual contó con el apoyo de Khevenhüller–, ciertos movimientos del embajador español en Roma, el conde de Olivares, parecían hacer reflotar la candidatura de un Habsburgo al trono polaco: que el archiduque Maximiliano se casase con una de las hijas de Juan III Vasa, llamada Ana⁷⁶. La razón de este giro radicaba en diversos fundamentos: la mala relación que desde un principio había entre Segismundo III y el canciller Zamoyski y que se había extendido a otros nobles que habían apoyado su candidatura, la mano blanda del joven soberano con los nobles polacos pro Habsburgo, la conjetura de que Segismundo III no estaba a gusto en su nuevo reino y que quería volver a Estocolmo y, finalmente, los planes que tenía Juan III Vasa para su hijo. Estos últimos aludían a que el rey sueco había recibido una oferta de los Habsburgo para que su hijo se casase con alguna princesa de esa

⁷² Archiduque Ernesto a Guillén de San Clemente, Viena, 31 de diciembre de 1588, en Marqués de AYERBE (ed.), *Correspondencia inédita de Don Guillén de San Clemente* [...], op. cit., pp. 131, 145; Hans Khevenhüller a Juan de Idiáquez, sin lugar, post. 1 de noviembre de 1588, en Valerianus MEYSZTOWICZ (ed.), *Elementa Ad Fontium Editiones* [...], XVI, op. cit., p. 157-158.

⁷³ Miguel CONDE PAZOS, “The Hispanic Monarchy [...]”, op. cit., p. 112; Archiduque Ernesto a Guillén de San Clemente, Viena, 8 de abril de 1589, en Marqués de AYERBE (ed.), *Correspondencia inédita de Don Guillén de San Clemente* [...], op. cit., pp. 140-141.

⁷⁴ Archiduque Ernesto a Guillén de San Clemente, Viena, 8 de abril de 1589, en *Ibidem*, pp. 142-143.

⁷⁵ Archiduque Ernesto a Guillén de San Clemente, Viena, 13 de mayo de 1589, en *Ibidem*, p. 147; Guillén de San Clemente a Juan de Idiáquez, Praga, 30 de mayo de 1589, en Valerianus MEYSZTOWICZ (ed.), *Elementa Ad Fontium Editiones* [...], XVI, op. cit., pp. 248-249.

⁷⁶ Alfredo ALVAR EZQUERRA, *El embajador imperial* [...], op. cit., p. 491; Matylda URJASZ-RACZKO, “La estrategia diplomática [...]”, op. cit., p. 228.

familia, recibiera una importante suma de dinero y se retirase a algún ducado italiano. Sin embargo, el principal interés del rey Juan era el de asegurar su sucesión en el joven Segismundo ya que temía que su ausencia fuera utilizada por su hermano Carlos, duque de Södermanland, para apropiarse de la corona⁷⁷.

La diplomacia española se fiaba de la información que Annibale di Capua, aún en tierras polacas, les transmitía. Según Urjasz-Raczko, los avisos que aseguraban la adhesión del cardenal polaco Jerzy Radziwill al círculo pro Habsburgo, como alguien que podría informar e incluso oficiar para la colocación de algún archiduque en el trono de Polonia, eran en realidad falsos⁷⁸. Sin embargo, al parecer esta opción no solo se barajó para Maximiliano, sino que también se reflató la opción de Ernesto. Este citó las supuestas palabras que el cardenal Radziwill habría pronunciado, posiblemente en el marco de las sesiones de la Junta de archiduques en Praga, a la cual el cardenal asistió en junio de 1589 para tomar juramento al Emperador y a los archiduques de su aceptación del tratado de Bytom-Będzin: “Del otro negocio de q.^e nos habló el Cardenal Radziuil: yo le tengo por muy aficionado á nuestra causa, y quizá más á my q.^e á otros”⁷⁹.

Por otro lado, Ernesto también le comentó a San Clemente que se hallaba a la espera de su camarero Ernest von Mollart, quien debía volver de Praga después de cumplir un encargo suyo, para tratar con él un asunto de suma relevancia: la llegada a Viena de un hombre misterioso proveniente de Livonia (un área que corresponde a la actual Estonia y Letonia) llamado Lambert Wrader, el secretario de Segismundo III. Wrader traía información sobre la situación de Polonia y, a pedido de su señor, desde mayo de 1589 había entablado negociaciones secretas con Ernesto para transferirle la corona polaco-lituana. Esta decisión estaba respaldada por una compleja trama de razones que incluyó, por un lado, la conflictiva sucesión sueca y la influencia del íntimo círculo cortesano del joven Segismundo, encabezado por su secretario el conde Gustav Brahe –quien también negociaría con Ernesto–, los cuales parecían apoyar una política exterior que buscaba la alianza con los Habsburgo –pensando en asegurar la posición de los Vasa en Europa del este a través de una alianza de familias– y de esa forma neutralizar la hostil política moscovita así como trazar un camino de negociación independiente del protagonismo hegemónico del canciller Zamoyski. Por otro lado, al parecer, las charlas se llevaron a cabo en vistas de debilitar la posición del belicoso archiduque Maximiliano y propiciar, o en todo caso seguir alentado, la competencia interna dentro de la Casa de Austria⁸⁰.

⁷⁷ Daniel STONE, *The Polish-Lithuanian State, 1386-1795*, Seattle, Washington University Press, 2011, pp. 132-133; Aleksandra BARWICKA-MAKULA, *Od wrogości do przyjaźni. Habsburgowie austriaccy wobec Polski w latach 1587-1592*, Praca doktorska, Uniwersytet Śląski w Katowicach, 2013, p. 309.

⁷⁸ Matylda URJASZ-RACZKO, “La estrategia diplomática [...]”, op. cit., p. 228.

⁷⁹ El tratado de Bytom-Będzin (9 de marzo de 1589) estipulaba que el archiduque Maximiliano debía renunciar a la corona polaca aunque, luego de salir de su cautiverio, desconocería su juramento y siguió reclamando el título real hasta 1598. Felipe II a Guillén de San Clemente, San Lorenzo, 6 de octubre de 1589, en Ryszard SKOWRON (ed.), *Documenta Polonica Ex Archivo [...]*, op. cit. pp. 98-99; Miguel CONDE PAZOS, “The Hispanic Monarchy [...]”, op. cit., p. 113; Rubén GONZÁLEZ CUERVA, “The Spanish embassy in the Empire, watchtower of Poland (1590-1624)”, en Ryszard SKOWRON (ed.), *The House of Vasa [...]*, op. cit., p. 120; Archiduque Ernesto a Guillén de San Clemente, Viena, 9 de septiembre de 1589, en Marqués de AYERBE (ed.), *Correspondencia inédita de Don Guillén de San Clemente [...]*, op. cit., p. 152.

⁸⁰ Archiduque Ernesto a Guillén de San Clemente, Viena, 9 de septiembre de 1589, en *Ibidem*, p. 153; Aleksandra BARWICKA-MAKULA, *Od wrogości do przyjaźni [...]*, op. cit., pp. 309-311.

El archiduque Ernesto, ante esta nueva oportunidad, seguía confiando información a San Clemente. Basándose en lo que le informó Wrader, comentó acerca de la situación conflictiva de la salida de Maximiliano, “sin querer hazer el juramento ni renunciar el reino ni el título, de q.^e poco más ó menos se puede colegir su intención”; aspecto que obstaculizaba la posibilidad de que Ernesto pudiese pactar una abdicación a su favor ya que, aun habiendo un sector de la Casa de Austria que defendiese estos derechos, a la larga esto resultaría un sabotaje para sus aspiraciones⁸¹. Asimismo, también le confió otra cuestión aún más importante: la posibilidad de que, una vez terminada la entrevista con su padre en Livonia, llevada a cabo finalmente el 10 de octubre de 1589, Segismundo Vasa no quisiese retornar a Polonia. Más detalles sobre esto habrían de ser compartidos con el embajador cuando lo visitase Mollart, quien aún se hallaba en Praga. Allí este servidor le comunicó a San Clemente que su amo no había tomado una decisión definitiva respecto a la oferta recibida, y que primero prefería contar con la aprobación de la familia imperial, especialmente la del Emperador, quien, como ya era de costumbre, no había tomado partido por ninguno de sus hermanos dejándolos obrar libremente⁸².

El plan matrimonial entre un Habsburgo y Ana Vasa, hija de Juan III de Suecia, también era barajado por Ernesto como un medio para conseguir el anhelado trono a fines de 1589 y principios de 1590. Durante ese periodo fueron frecuentes las visitas del secretario Wrader a Viena, con motivo de conocer los avances del archiduque en cuanto a la cooptación de apoyos para conseguir el casamiento con la princesa sueca, apresurándolo a que diese una respuesta definitiva. Ernesto lo comunicó a Harrach y a San Clemente y siguió el consejo del Emperador de no rechazar la propuesta ni tampoco aceptarla abiertamente⁸³. La mayoría de las condiciones que Segismundo Vasa había propuesto a Ernesto (recompensa económica, reclamo de herencias, concertación de alianza y compromiso de amistad) no resultaban exorbitadas –quizás la más difícil de aceptar haya sido el reclamo sobre Livonia, ya que su cesión debía contar con la aprobación de los estados polacos reunidos en una Dieta– por lo que generó una profunda desconfianza en la corte imperial, donde creían que todo se trataba de una trampa⁸⁴.

A partir de allí, el archiduque Ernesto pasaría por momentos de desinformación sobre lo que sucedía en Polonia o la determinación del Emperador, hasta que en abril de 1590 lo visitó personalmente en Praga para obtener su permiso. Sin embargo, Rodolfo II lo instó a conseguir la aprobación del resto de la familia imperial, temiendo que desconocer

⁸¹ Archiduque Ernesto a Guillén de San Clemente, Viena, 26 de septiembre de 1589, en Marqués de AYERBE (ed.), *Correspondencia inédita de Don Guillén de San Clemente* [...], pp. 155-156; Miguel CONDE PAZOS, *La Monarquía Católica y los confines orientales* [...], op. cit., p. 223.

⁸² Guillén de San Clemente a Juan de Idiáquez, Praga, 19 de septiembre de 1589, en Valerianus MEYSZTOWICZ (ed.), *Elementa Ad Fontium Editiones* [...], XVI, op. cit., pp. 212-213.

⁸³ Guillén de San Clemente a Juan de Idiáquez, Praga, 27 de octubre de 1589, en *Ibidem*, pp. 207-208; Archiduque Ernesto a Guillén de San Clemente, Viena, 24 de enero de 1590 y 9 de enero de 1590, en Marqués de AYERBE (ed.), *Correspondencia inédita de Don Guillén de San Clemente* [...], op. cit., pp. 160, 162.

⁸⁴ Felix von WEZYK, *Der Conflict des Königs Sigismund III. Wasa mit den Polnischen Ständen und der Inquisitionsreichstag vom 7. September 1592*, Leipzig, Druck von Breitkopf und Härtel, 1869, pp. 17-18; Eduard Edlen von MAYER, *Das Olmützer Bischofes Stanislaus Pawłowski* [...], op. cit., pp. 199-200.

los derechos de Maximiliano sería facilitarle el juego al canciller, de quien se sospechaba podía ser el artífice de esta supuesta artimaña. A este razonamiento se adhería San Clemente, quien también consideraba que estas negociaciones eran una trampa de Zamoyski para desunir a los Habsburgo. Además, el embajador dudaba de la legitimidad del proceder de la propuesta hecha por Segismundo Vasa considerando que era necesaria la ratificación de la Dieta polaco-lituana, donde estaba realmente la clave del negocio. Esta quita de apoyo a las conversaciones secretas que mantenía Ernesto no demuestra una abierta hostilidad personal sino más bien un giro pragmático que siempre buscó componer a los miembros de la familia imperial y plantear una política hostil hacia los enemigos externos. Esto para nada resulta una contradicción en relación con el obrar previo del embajador ya que, como agente de Felipe II, siempre tuvo en claro la primacía de la defensa de la reputación de la Casa de Austria y el aumento patrimonial dinástico por encima de las ambiciones personales de sus miembros.

Ante este panorama, Ernesto concentró sus esfuerzos en convencer a Maximiliano a renunciar a sus derechos a través de la gestión de Mollart. La misión terminó en abril de 1590 en un rotundo fracaso, debido al apoyo que el mencionado archiduque había recibido nuevamente de su tío Fernando. Maximiliano especulaba que una vez que Segismundo renunciara a Polonia, los nobles que lo apoyaron lo llamarían automáticamente a él para ocupar el trono. Por su parte, San Clemente intentaba que las conversaciones que Segismundo mantenía con Ernesto las controlase el Emperador y este decidiera cuál de sus hermanos ocuparía el trono. Por ello, Rodolfo decidió enviar al embajador Daniel Prinz a Polonia para que negociara ciertas cláusulas del tratado Bytom-Będzin que excluían a los miembros de la Casa de Austria a postularse en una nueva elección. No obstante, su cometido real era recabar información acerca de la posición de la nobleza polaca e indagar cómo de cierta era la posibilidad de la partida del príncipe sueco⁸⁵.

Fue así que la enconada competencia entre los archiduques Ernesto y Maximiliano prosiguió su fase más virulenta. En primer lugar, esto se vio en el envío de misiones a Polonia en 1590 (Jonas von Heissberg viajó en representación de Ernesto, quien buscó nuevamente el apoyo de la reina viuda Ana Jagellón, y Jan Drucker a Maximiliano) y a la corte imperial (Sebastien Westernacher, secretario del archiduque Ernesto, en septiembre de 1590), aunque sin poder conseguir sus objetivos⁸⁶. En segundo lugar, a pesar de las visitas que ambos hermanos se hicieron en sus respectivas cortes (Maximiliano viajó a Viena en agosto de 1590 y Ernesto visitó Wiener-Neustadt a principios de 1591), la rivalidad quedó de manifiesto nuevamente cuando Trautson falló en su mediación

⁸⁵ Aleksandra BARWICKA-MAKULA, *Od wrogości do przyjaźni* [...], op. cit., pp. 315-321; San Clemente a Juan de Idiáquez, Praga, 27 de octubre de 1589, en Valerianus MEYSZTOWICZ (ed.), *Elementa Ad Fontium Editiones* [...], XVI, op. cit., p. 208; “Puntos de tres cartas de Don Guillen de San Clemente para Su Magestad de 6 de março de 1590”, en *Ibidem*, pp. 314-315; Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 6 de marzo y 3 de abril de 1590, en *Ibidem*, pp. 309, 315-316; Guillén de San Clemente a Martín de Idiáquez, Praga, 1 de mayo de 1590, en *Ibidem*, p. 308.

⁸⁶ Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 21 y 28 de agosto de 1590, en *Ibidem*, pp. 281, 284; Aleksandra BARWICKA-MAKULA, *Od wrogości do przyjaźni* [...], op. cit., pp. 327-329, 331-332; Archiduque Ernesto a Guillén de San Clemente, Viena, 15 de agosto de 1590, Graz, 20 de noviembre y 24 de diciembre de 1590 en Marqués de AYERBE (ed.), *Correspondencia inédita de Don Guillén de San Clemente* [...], op. cit., pp. 164-165, 173-175; José Eloy HORTAL MUÑOZ, “La casa del archiduque Ernesto [...]”, op. cit., p. 202.

encargada por el Emperador ya que ninguno de los hermanos cedió a su llamado de concordia y ayuda familiar⁸⁷.

El archiduque Ernesto prosiguió sus charlas con el conde Gustav Brahe y el cardenal Radziwill, embajadores de Segismundo Vasa, a pesar de sufrir varios lapsos de desinformación pues ni Rumpf ni Capua le siguieron escribiendo. Incluso Ernesto llegó a afirmar a San Clemente que sus negociaciones tan solo buscaban ayudar a su hermano – algo falso ya que la concordia no era algo que caracterizara a la familia imperial⁸⁸. Los embajadores de Segismundo Vasa se encontraban negociando a principios de 1591 en Graz el acuerdo matrimonial de su señor con alguna de las hijas del difunto Carlos de Estiria⁸⁹. Fue en este marco donde el archiduque Ernesto, quien se encontraba allí en calidad de regente de la herencia de su fallecido tío, conoció personalmente a Radziwill. Le brindó entonces su apoyo para que fuese nombrado obispo de Cracovia en detrimento del candidato sostenido por el canciller Zamoyski, un miembro de la familia Bathory. Para lograrlo proponía utilizar sus influencias cercanas al Papa, por lo que esta idea parecía ser una estrategia más para cooptarlo.

Sin embargo, el silencio de los agentes de Segismundo Vasa durante el resto de 1591 respecto al traspaso de la corona parecía augurar el fin del sueño de colocar a un Habsburgo en el trono polaco-lituano. Esto ahondó aún más la ya profunda fractura en el seno de la familia imperial, a pesar que sus miembros, inútilmente, concertaban juntas de mediación entre los contendientes⁹⁰. Fue en 1592 cuando Ernesto se desengañó definitivamente de hacerse con la corona, aunque su hermano intentó infructuosamente ganarse el apoyo del Papa y de Rodolfo II para encabezar una fuerza militar y deponer al príncipe Vasa. Tras conocerse el acuerdo matrimonial de este con Ana Habsburgo –lo que

⁸⁷ Archiduque Ernesto a Guillén de San Clemente, Viena, 11 de septiembre de 1590, en Marqués de AYERBE (ed.), *Correspondencia inédita de Don Guillén de San Clemente* [...], op. cit. pp. 167-168; Matylda URJASZ-RACZKO, “La estrategia diplomática [...]”, op. cit., p. 229; Aleksandra BARWICKA-MAKULA, *Od wrogości do przyjaźni* [...], op. cit., pp. 337-340; Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 25 de septiembre de 1590, en Valerianus MEYSZTOWICZ (ed.), *Elementa Ad Fontium Editiones* [...], XVI, op. cit., p. 288; Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 11 de diciembre de 1590, en *Ibidem*, pp. 274-276; Guillén de San Clemente a Juan de Idiáquez, Praga, 11 de diciembre de 1590, en *Ibidem*, pp. 276-277; Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 15 de enero de 1591, en Valerianus MEYSZTOWICZ (ed.), *Elementa Ad Fontium Editiones* [...], XIX, op. cit., pp. 5-6.

⁸⁸ Ryszard SKOWRON, “Nucjusz i ambasador [...]”, op. cit., p. 463; Aleksandra BARWICKA-MAKULA, *Od wrogości do przyjaźni* [...], op. cit., p. 329; Archiduque Ernesto a Guillén de San Clemente, Graz, 12 de noviembre y 24 de diciembre de 1590, Graz, 10 de octubre, sin año, en Marqués de AYERBE (ed.), *Correspondencia inédita de Don Guillén de San Clemente* [...], op. cit., pp. 170, 172, 174, 200-202.

⁸⁹ Aleksandra BARWICKA-MAKULA, *Od wrogości do przyjaźni* [...], op. cit. pp. 338-339; Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 9 de abril de 1591, en Valerianus MEYSZTOWICZ (ed.), *Elementa Ad Fontium Editiones* [...], XIX, op. cit., pp. 11-14; Archiduque Ernesto a Guillén de San Clemente, Graz, 4 de abril de 1591, en Marqués de AYERBE (ed.), *Correspondencia inédita de Don Guillén de San Clemente* [...], op. cit., p. 177; Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 7 de mayo de 1591, en Valerianus MEYSZTOWICZ (ed.), *Elementa Ad Fontium Editiones* [...], XIX, op. cit., pp. 18-19.

⁹⁰ Archiduque Ernesto a San Clemente, Graz, 4 de abril, 6 de mayo, Viena, 8 de noviembre de 1591, Viena, 26 de enero de 1592, en Marqués de AYERBE (ed.), *Correspondencia inédita de Don Guillén de San Clemente* [...], op. cit., pp. 177, 179-180, 192, 197; Guillén de San Clemente a Rodolfo II, 9 de junio de 1591, en Valerianus MEYSZTOWICZ (ed.), *Elementa Ad Fontium Editiones* [...], XIX, op. cit., p. 21; Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 15 de junio de 1591, en *Ibidem*, p. 22.

al final demostró la doble cara de su política diplomática– Maximiliano sacó a la luz las conversaciones secretas que su hermano había mantenido, echando por tierra esas pretensiones⁹¹.

Conclusiones

¿Qué papel tuvieron el embajador Guillén de San Clemente y, especialmente, el archiduque Ernesto en el llamado «negocio de Polonia»? En el caso del embajador, resulta obvio su papel de representante y gestor de Felipe II en el Imperio, con el objetivo de llevar a cabo la consolidación de una red de territorios afines unidos por vínculos dinásticos y la defensa de la reputación de la Casa de Austria. En este caso concreto, se intentaba colocar a un Habsburgo en el trono de Polonia-Lituania, dentro de un manifiesto proyecto dinástico. Uno de los métodos que utilizó San Clemente para alcanzarlo, pero no el exclusivo, fue entablar relaciones personales a través de la dinámica del patronazgo y el clientelismo, actuando como un «broker». En este sentido, el archiduque Ernesto fue uno de los individuos más cercanos al círculo de influencia y confianza del embajador, pero con una particularidad específica: ser uno de los pretendientes al trono polaco y miembro de la familia imperial. De esta manera, Ernesto no solo servía a los intereses de su familia, encabezada por su tío Felipe II, sino también a sus propios proyectos personales. Sería un error considerar que estaba subordinado a los designios del embajador y de Felipe II, pues no debe perderse de vista que se trataba de un activo miembro de los Habsburgo, incluso a pesar de que muchos de sus proyectos fracasaran. Ernesto tenía un importante peso dentro del organigrama político del Sacro Imperio como gobernador del Archiducado de Austria en lugartenencia de su hermano desde 1576, además que desde la muerte de su tío el archiduque Carlos en 1590 también actuaba como regente en Estiria, Carintia y Carniola, y como posible Rey de Romanos ante la ausencia de descendencia de Rodolfo II. Si consideramos el episodio de la Junta de archiducos en Praga y la determinación de optar por la vía pacífica para resolver el encarcelamiento de Maximiliano, como defendía el mismo Ernesto, nos demuestra que la opinión del archiduque tuvo ascendencia en la corte imperial y en el parecer del Emperador. Con todo esto, podemos asegurar que las políticas llevadas a cabo respectivamente por San Clemente y Ernesto se complementaban y, en general, no entraban en conflicto.

En este sentido, el archiduque y el embajador estaban unidos, por lo menos al principio, por un vínculo de «amistad», del cual ambos se beneficiaron en sus planes comunes y en sus sendas políticas personales. En este sentido, el servicio a la dinastía en su conjunto era el elemento aglutinante de un conjunto de individuos que se encontraban entre el servicio real o metafórico al emperador y al rey español. El embajador y el archiduque intercambiaron diferentes tipos de favores, especialmente gestiones e informaciones (confidencias de planes, pareceres, opiniones, etc.) útiles para sus respectivos intereses. Esto resultaba claro durante las gestiones emprendidas en la primera etapa del «negocio de

⁹¹ Aleksandra BARWICKA-MAKULA, *Od wrogości do przyjaźni* [...], op. cit., pp. 350-352; Miguel CONDE PAZOS, *La Monarquía Católica y los confines orientales* [...], op. cit., pp. 213-214; Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 14 de enero de 1592, en Valerianus MEYSZTOWICZ (ed.), *Elementa Ad Fontium Editiones* [...], XIX, op. cit., p. 51.

Polonia»: en el caso de San Clemente era servir al rey español, en el caso de Ernesto, conseguir ser elegido rey de Polonia-Lituania. Sin embargo, esta imagen idílica mutó cuando el archiduque Maximiliano irrumpió en la competencia por el trono, saboteando a Ernesto. De hecho, a partir de allí San Clemente fue reacio a colaborar abiertamente con Ernesto en sus conversaciones con Segismundo Vasa, ya que desconfiaba de la veracidad de las mismas y, tal vez obligado por las circunstancias, no tuvo más alternativa que sostener los intereses del belicoso y reputacionista Maximiliano, siempre apoyado por su tío el archiduque Fernando.

Por otro lado, si bien Ernesto fracasó en su objetivo de ser elegido rey de Polonia-Lituania, sus gestiones en dicho «negocio» demuestran que no era un actor secundario de la política de los Habsburgo en Europa Central. En primer lugar, al ser el hermano que seguía en edad al emperador Rodolfo II —quien no poseía heredero—, resultaba el candidato más plausible a Rey de Romanos. Por otro lado, las negociaciones previas a la elección de 1587, que Ernesto llevó adelante con el fin de cooptar a nobles nativos de dicho reino, demuestran que ni estaba desinteresado por la política de la familia ni tampoco descuidaba sus proyectos e intereses personales, algo que ya había demostrado a lo largo de la década de 1570 en las primeras y segundas elecciones al trono polaco. Se valió de todos los recursos de que disponía para lograr tal cometido, incluida, obviamente, su amistad con San Clemente. Tal como señaló García Prieto, el archiduque estaba entre los gobernadores «de la sangre», o sea un lugarteniente de los Habsburgo, y por lo tanto ostentaba un importante rol dentro de la política dinástica encabezada por Felipe II, quien a pesar de poseer el liderazgo de la dinastía no podía prescindir de la opinión y alianza de sus demás miembros, hecho que queda a la vista en las sucesivas charlas, juntas e instancias de mediación que se llevaron a cabo. La valía de Ernesto quedó demostrada cuando, en 1594, fue elegido para hacerse cargo del gobierno en Flandes y se pensara en casarlo con la hija de su tío. Esta «merced» quizás haya servido para paliar la decepción que significó el fracaso de Polonia, premiar a un sobrino leal y dotarle finalmente de un trono.